

## **Traducción filológica y tradición clásica: Mariner y los *Idilios* de Teócrito**

J. D. Castro de Castro  
Francisca Moya  
Univ. de Murcia

1. La cuestión de la traducción ha preocupado, desde el momento de los primeros encuentros de culturas literarias, a estudiosos de todas las épocas. En nuestros días el interés por la problemática que plantea esta actividad es mayor aún y son numerosos los acercamientos al tema de la traducción desde diversos puntos de vista. Es evidente que no existe un único método de traducción y que las circunstancias que rodean el proceso —geográficas y temporales, pero también sociolingüísticas, semióticas y, en definitiva, culturales— condicionan decisivamente tanto el proceso de traducción como el resultado de éste y su recepción. Son estas circunstancias las que nos ayudan a comprender las distintas formas de trabajar de los traductores a lo largo de la historia.

2. Nos ocuparemos hoy de una conjunción de las mencionadas circunstancias. Nos referimos, por una parte, a la posible coincidencia de la figura del traductor y del filólogo, del traductor y del humanista. Ambas figuras son cercanas, pero, como es natural, no necesariamente coincidentes. Nos interesa acercarnos a la cuestión de cómo la actividad filológica (quizá sea mejor decir la "mentalidad" filológica, la forma de trabajar del filólogo) puede influir en la concepción que de su trabajo tiene, implícita o explícitamente, todo traductor. Pero ésta es, claro está, una cuestión amplia y compleja y creemos necesaria limitarla señalando

unos límites cronológicos, geográficos y culturales. En este punto entran el resto de circunstancias que condicionan una traducción. Nos centraremos, por consiguiente, en la figura de un traductor; y en esta ocasión lo hacemos en la de un humanista de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, Vicente Mariner de Alagón, y en su traducción al latín de los *Idilios* de Teócrito (1625). Las conclusiones, en principio limitadas a este autor, podrían ser transferibles, en caso de que sean correctas, a otros traductores de la época.

3. Teócrito cuenta con bastantes traducciones latinas<sup>1</sup>. La primera es la de Martinus Phileticus (finales del siglo XV o principios del XVI); sigue la versión de Helio Eobano Hesso (1530), reeditada en 1531 y 1546 y que se encuentra añadida a las ediciones de Brubachius (1545 y 1553) y Morel (1550). En tercer lugar podemos citar un grupo de traducciones con un grado muy elevado de coincidencia, las de Trimaninus y Divus (ambas de 1539), Oertel (1558) de la que derivan, según Ahrens<sup>2</sup> las traducciones de Crespin (1569), Estienne (1579), Vignon (1584), Commelin (1596 y 1603) y Heinsio (1604). Hemos podido constatar que, como indicaba Ahrens, es notable el grado de parentesco entre ellas, en particular dentro del último grupo; utilizar traducciones anteriores, con un grado de transformación diverso según los casos, es una realidad entre los traductores de Teócrito de esta época.

Éste no es un hecho aislado. Ya hemos anticipado cómo traductor y humanista suelen coincidir. El humanista, sobre todo si se dedica al comentario de textos se inserta en una tradición que viene más o menos de antiguo, y se ocupa de conocer y utilizar las obras de otros; es la tradición clásica, que suele repetir y comunicar conocimientos; algo semejante ocurre en la traducción. Desde que hay una traducción del griego al latín las traducciones que vienen detrás no sólo no desatienden las habidas sino que las utilizan y las siguen, aunque intentando mejorarlas, adecuarlas, enriquecerlas, hacerlas, en una palabra, algo distintas, originales. Un caso claro que ilustra este *modus operandi* lo representa la traducción de Vicente Mariner, que vamos a presentar aquí someramente.

---

1. Citamos sólo las anteriores a la traducción de Mariner.

2. H. L. Ahrens (1855), *Bucolicorum Græcorum Theocriti, Bionis, Moschi Reliquiæ accedentibus incertorum idylliis. Tomus Prior*, Leipzig, p. LXX.

4. Dentro de la amplia corriente de traducciones de Teócrito que acabamos de citar se sitúa la que en 1625 realizó el humanista valenciano Vicente Mariner; se entronca con una de las "familias" de traducciones mencionadas, la que comienza con las de Trimanino y Divus de 1539<sup>3</sup>, pues un análisis del trabajo de Mariner conduce inequívocamente a la conclusión de que el humanista valenciano ha utilizado no sólo el texto griego sino también alguna traducción latina. Razones de distinto tipo nos llevaron a identificar esta traducción—modelo con la que aparece como versión yuxtalineal en la edición de Teócrito de Daniel Heinsio de 1604<sup>4</sup>. La traducción latina, que incorpora Heinsio sin mención de autor al texto griego que edita, ofrece —salvo levísimos cambios— unas coincidencias tales con la de Commelin (1596) que es evidente que hay que asignársela a éste; así se explican discrepancias entre el texto griego y el latino, cuya traducción se habría hecho sobre un texto diferente al del filólogo holandés.

Hemos comprobado también que, además de esta traducción, Mariner utilizó la traducción de Helio Eobano Hesso de 1530, aunque en mucha menor medida. La suya es, pues, lo que se suele conocer como un *rifacimento*, con un grado elevado de coincidencia léxica y diferencias sintácticas y estilísticas, que comienzan con la transformación de una versión prosaica a una en verso.

La pregunta que surge inmediatamente es: ¿Cual es el grado de interés de un trabajo de este tipo donde la originalidad está, desde nuestro punto de vista, altamente limitada? A nuestro juicio, bastante mayor del que en principio podría pensarse. Es necesario en primer lugar plantearse cuales son las razones de este proceder. Es evidente que la

---

3. Con respecto a estas traducciones se plantea un problema, dado que ambas están publicadas en el mismo lugar, Venecia, en la misma fecha, Febrero de 1539. Las traducciones, de distintos autores y con dedicatorias a distintos personajes, son similares pero no iguales. No hemos podido encontrar ninguna traducción anterior que pueda ser puesta en relación con ellas, si bien Mongitore (A. Mongitore, *Bibliotheca Sicula sive de scriptoribus siculis, qui tum vetera, tum recentiora saecula illustrarunt, notitiae locupletissimæ...*, Panormi, 1707-1714, p. 247) cita una traducción (que no hemos podido localizar) de V. Winsemius (=Veit Oertel) publicada en Frankfurt en 1536, que no aparece en otras fuentes bibliográficas a excepción de J. A. Fabricius (1793), *Bibliotheca Graeca*, vol.III, *Hamburgi* (ed. fasc. Hildesheim, 1966, p. 785) que remite a Mongitore. Aunque caben diversas explicaciones ninguna es, por el momento y con los datos de los que disponemos, suficientemente convincente.

4. Sobre ello presenté una Comunicación al IX Congreso de Estudios Clásicos, que se encuentra "en prensa".

primera explicación que se presenta es que Mariner no supiese griego o no estuviese seguro de su conocimiento de esta lengua. Esto parece poco probable, pero, en todo caso, es evidente que hay que buscar otras razones. Los argumentos que conducen a poner en duda esta simplista explicación son diversos y van desde la amplitud de la obra que Mariner tradujo del griego (incluidas obras que no contaban con traducción latina) hasta razones de índole estrictamente filológica como el hecho de que en los casos de divergencia entre texto griego y traducción yuxtalineal de la edición de Heinsio siga siempre, lo que es muy significativo, Mariner el texto griego. La existencia de un amplia obra de creación en griego (epigramas) por parte de Mariner hace pensar en una cierta agilidad en el manejo de esta lengua.

Quizá tenga algo que ver con esta utilización de material anterior la celeridad con que Mariner trabaja. Mariner pudo utilizar una versión anterior para "ahorrarse trabajo", la labor más dura y poco brillante, y dedicarse en cambio a "mejorar" el texto.

5. A nuestro juicio, es preciso tener en cuenta la situación de nuestro traductor para comprender cabalmente su proceder. En la época de florecimiento de Mariner, finales del s. XVI y comienzos del XVII se estaba produciendo o se había producido ya el paso de un humanismo de corte social, complejo y cristiano<sup>5</sup>, al estilo de Erasmo, a un humanismo más pagano, más especializado, más "filológico" (la influencia de Erasmo será, sin embargo, duradera y, con frecuencia, "subterránea"). Es el humanismo que desembocará en la *ratio studiorum* jesuítica. Aumentan los especialistas con "dedicación completa" (todo lo completa que les permitía, sobre todo en España, la preocupación por su supervivencia)<sup>6</sup>.

- 
5. Es interesante señalar cómo en las traducciones de los humanistas de esta primera época tiene gran importancia el contenido. La selección de los autores que se han de traducir según la temática que tratan (edificante o didáctica) se complementa con la "cristianización" de los textos como hacen por ejemplo autores como Felipe Mey con su traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio (Tarragona, 1586), vid. J. Closa Farrés, "La traducción del 'Metamorfoseos' de Ovidio por Felipe Mey (1586)", *Fidus Interpres*, vol. I, pp. 270-276; o el traductor de la plutarquea *Vida de Cimón y Lúculo* (Madrid, 1457) (se trate de quien se trate) vid. A. Pérez Jiménez, *La versión renacentista de la "Vida de Cimón y Lúculo" de Plutarco, o la traducción como pretexto*. *Ibid.*, pp. 140-147.
  6. J. F. Alcina (1990), "La poesía latina del humanismo: un esbozo", *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Murcia, pp. 13-33, señala al hablar del humanismo erudito español (1544-1590) que éste "se caracteriza por una mayor especialización, que prepara ya el humanismo erudito del barroco, a un paso del filólogo moderno, y por una independencia de criterio nueva. Con ellos la poesía logra una cierta autonomía y un nivel de creatividad bastante apreciable.". p. 13. Sobre la

Mariner es un hombre rodeado de libros, es Bibliotecario de El Escorial, se cartea con filólogos extranjeros de su época y está al tanto de sus trabajos y de los de estudiosos anteriores. Es lógico que utilice este material. Si es práctica normal entre los filólogos traductores de nuestros días consultar y utilizar traducciones anteriores, a pesar de que el concepto de plagio tiene hoy una amplitud notabilísima y la sensibilidad hacia él es cada vez más exacerbada, cuanto más en aquella época donde los límites de la propiedad intelectual eran bastante mas laxos.

En este punto quizá resulte adecuado aludir a unas palabras, bien conocidas, que acerca del tema de la traducción escribe Erasmo a Germain de Brie<sup>7</sup>. En su carta, además de anunciarle la gloria que cabrá a los que se dediquen a la labor de la traducción, formula dos ideas de gran interés, en particular la segunda: En primer lugar, la idea de que la traducción es una de las tareas que deben acometer los estudiosos de la Antigüedad. En segundo lugar, la de que los traductores deben, además, contribuir al aumento del conocimiento a través de la mejora del trabajo de los traductores anteriores. La actividad de la traducción se entiende así como un trabajo filológico en el que cada nueva aportación debe ser, en cierto sentido, heredera de las anteriores y contribuir a superarlas. El traductor se incardina en una corriente de la que bebe y a la que aporta. Que Mariner conoce y sigue las teorías de Erasmo acerca de la traducción lo veremos más adelante. Sin embargo, tampoco esta explicación aclara suficientemente el proceder de Mariner. Es posible conocer, valorar e intentar superar el trabajo de los traductores anteriores sin tener que utilizar material ajeno.

6. A. Grafton y L. Jardín describen en un capítulo de su libro *From Humanism to the Humanities*<sup>8</sup> las transformaciones que sufrió la enseñanza del griego a lo largo del Renacimiento. Las páginas finales del citado capítulo están dedicadas a la traducción del griego al latín. Según los autores citados éste es el gran fruto que los estudios griegos produjeron. Desde Guarino Guarini los humanistas dedicados al griego y sus alumnos se dedican a procedimientos traductorios que, en síntesis,

---

difícil subsistencia de los estudiosos *vid.*, sobre todo L. Gil (1981), *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid.

7. P. S. Allen (Ed.), *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, Oxford, 1906-58, Ep. 2422. Tanto la cita como el resumen de los aspectos de esta carta relacionados con la traducción los hemos tomado de E. Rummel (1985), *Erasmus as a Translator of the Classics*, Toronto, pp. 130-131.
8. Londres, 1986.

consistían en una traducción literal del texto y un juego con los elementos de esta traducción variándolos para hacerla estilísticamente mejor. El representante más destacado de este proceder es H. Estienne y su *Epigrammata selecta ex Anthologia*<sup>9</sup>. Esta práctica permitía, según Grafton y Jardin un entrenamiento en la prosa que llevaría a poder componer epigramas *that would be out of the ordinary - not because it was original, but precisely because it was conventional in an unusual stylish way*<sup>10</sup>. Lo importante era el proceso de variación y la pericia en realizarlo y no tanto la originalidad alcanzada. Esta capacidad permitiría obtener la protección de los poderosos. Veamos un ejemplo, el mismo que aducen los autores citados, tomado de la obra de Estienne *Epigrammata Graeca selecta ex Anthologia*<sup>11</sup>

A. P. XI 431 <sup>12</sup>	Εἰ ταχὺς εἰς τὸ φαγεῖν καὶ πρὸς δρόμον ἀμβλὺς ὑπάρχεις, τοῖς ποσὶ σου τρῶγε, καὶ τρέχε τῷ στόματι.
Trad. literal	<i>Si celer ad comedendum et ad cursum tardus es, Pedibus tuis comede, et curre ore.</i>
Trads. de Estienne y otros	<i>Quum pedibus tardus, quum sis celer ore vicissim, Ore tuo curras, at pedibus comedas.</i>  <i>Si tarde curris, sed edis velociter, ore Curre tuo posthac, at pedibus comede.</i>  <i>Tu qui currendo segnis, non segnis edendo, Fac currant dentes, fac comedantque pedes.</i>

Tal es la situación de los estudios griegos en toda Europa en la época de Mariner (H. Estienne vive de 1528 a 1598 y Mariner de finales del s. XVI a 1642) independientemente de que existiesen figuras sobresalientes con procedimientos de trabajo más personales y similares a los utilizados en nuestros días. Mariner participa plenamente de este ambiente y de esta forma de trabajar.

7. Para cotejar los datos aportados por Grafton y Jardin con los principios teóricos de Mariner acerca de la traducción<sup>13</sup> debemos

---

9. s. l., 1570.

10. Mariner posee un amplio *corpus* de epigramas en griego y latín.

11. Pp. 274-5 en Grafton-Jardin, *op. cit.*, p. 121.

12. Edic. de R. Aubreton (1972), *Les Belles Lettres*, París.

13. A este tema dedica Gregorio Rodríguez Herrera (1993) un capítulo de su Tesis de Doctorado *Vicente Mariner y su versión latina de la 'Iliada'*, pp. 53-73, que amablemente me ha permitido consultar y

referirnos en primer lugar a un texto del propio Mariner en el que da cuenta de sus ideas al respecto. Es la epístola "A D. Juan Idiaques" (Madrid, 1636). En ella Mariner destaca la dificultad del oficio de traducir, tópico de las introducciones a traducciones y comentarios de todas las épocas y también las excelencias de esta labor. Entre las autoridades citadas (Quintiliano, Cicerón) destacan dos nombres modernos: Luis Vives y *Henricò Stephano*. El nombre de Estienne vuelve a aparecer cuando Mariner señala sus maestros en el arte de traducir: "Al fin yo expongo a los doctos estas traducciones Latinas, que en ellas sigo a Erasmo<sup>14</sup> y a Enrico Stephano, en los demás no reparo". Así pues, Mariner conocía textos acerca de Teoría de la Traducción de autores antiguos y contemporáneos, aunque selecciona como modelos de traductores a los dos autores antes citados. De Erasmo dice también: "Erasmo nos enseña un rico modo de traduzir y de variar la oracion como lo professo Gorgias, y Carneades y Lysias". Nos interesa la expresión "y de variar la oración"<sup>15</sup> que probablemente hay que poner en relación con las técnicas de Estienne. Quizá se esté refiriendo Mariner a la *variatio* sintáctica, pero el gusto por ésta llevado al extremo conduce a la variación continuada de todos los elementos, al juego de sustituciones.

En la *Declamatio Hispana*<sup>16</sup> dice Mariner, haciendo un catálogo de sus habilidades filológicas: "que traducire de repente qualquiera Soneto o qualquiera otra cosa de romance, en verso Latino de tres y de quatro maneras, y si se da algun tiempo, lo vertiré de treinta, y mas maneras en varias especies de versos, como mostraré algunos que tengo hechos deste modo" (p. 277), y "que qualquiera verso de Virgilio y de Ovidio o de otro poeta, que me propongan, lo pondré de quatro y de seis maneras, mudando de locuciones poeticas, de modo que siempre venga ser lo mismo." (p. 278). Prueba decisiva de que Mariner había aprendido bien la lección de Estienne es que al *Dicurso a don Juan de Idiaquez e Isacio*

---

que he utilizado para este trabajo. También sobre Mariner versa la Tesis de Dolores García de Paso *Estudio de la versión latina de la 'Odisea' de Vicente Mariner*.

14. Valencia, la ciudad de donde procedía Mariner y donde se había educado había sido un centro erasmista, *vid.* S. García Martínez (1977), *El Patriarca Ribera y la extirpación del humanismo valenciano*, Valencia; *id.*, "El erasmismo en la Corona de Aragón en el siglo XVI. Erasmus in Hispania - Vives in Belgio", *Acta Colloqui Brugensis*, Lovanii, 1986, pp. 215-290; A. Felipo (1993), *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI*, Valencia, pp. 98-103.
15. G. Rodríguez Herrera, *op. cit.* pp. 70-71.
16. El texto puede verse en E. de Andrés (1988), *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, pp. 274-281.

*cavallero de la orden de san lago*<sup>17</sup> siguen dos "ejercicios" de traducción del tipo de los de Estienne, donde traduce dos frases del español al latín de 14 y 26 formas distintas respectivamente. Veamos algún ejemplo<sup>18</sup>:

1. Era el lienço en forma triangular, y la labor que tenia por las orillas no era baynilla, sino una costura a repulgo, y de trecho en trecho le caían muchos hilos destexidos.
2. *Linteamen illud fuit triplici per obliquum dissectum extremo, & quod acus elaboravit opus, nullo perforato escurrebat studio, sed prorsus obducto fili obtectu ductu totam mira structura insinuabat oram, & pendentibus ex intervallo quodam filamentis excultum penitus videbatur.*
1. Era Nise hermosissima, pero llevaba muchos afeytes, y era muy alto el moño con que levantava el cabello, y el cabello mas eran hebras de oro, y rayos del Sol, que materia humana.
2. *Erat Nise toto pulcherrima ore, sed multis fucata formæ illecebris, & plena capillicij galea turgebat coma, & capillus potius erant aurea filia, & flammates solis radij, quam quod, quod humanum esset referebat.*

Las reelaboraciones se suceden hasta llegar a la que se lee en el número 26:

*Puellæ Nisæ pulchritudo omnia natura superat imitamenta, etsi solsicula exposita, explanata, exculta abrasione, dum vel lubrica cutis sumpto naturæ specimine promicat, ob volvitur, imbuitur, & refinato genæ fulgore splendescunt, & melini quadam turgescunt pingue dinæ, & censurato albescunt crusto, & quamvis stibio lucidi orbes clarescunt, & purpureæ malæ ostreis ardescunt philytis, dum ipse formæ spiritus illarum est converritor, perpurgator, detersor, sed comatum arx, tutulus, arcus, cameratum flexamen, & fulus flava apside fornix, incuva sedes, chysopastus gibbus, radiver semicirculus, metallifer flexus & quasi te studineo aurea Iris cælamine in excelsum nimis tendebat thronum, & comantia*

---

17. Madrid, 1636.

18. Estos ejemplos pueden encontrarse en E. de Andrés, *op. cit.*, pp. 295-296.

*capitis germina suri erat ramentis roscida, sparsa,  
mixta, & solis foco totam Ætnam repræsentabat  
Vulcaniam, & nil quod elementaris esset iuris secum  
includere posse profitentur, proclamant, manifestant.*

Mariner sitúa la actividad del traducir en relación con la Retórica, diciendo que aunque son cosas diferentes, el traductor ha de ser "diestro en tropos y figuras" y que "no carece de nombre de eloquente aquel que traduze bien, porque ha de tener preámbulos, y apparatus, y varias locuciones muy propias para exprimir el sentido". Es evidente que el juego formal con los elementos de la frase era para él fundamental, porque permite una expresión más adornada. La relación con la teoría de Erasmo sobre la traducción, en la que el cultivo del estilo y la retorización y embellecimiento del texto son objetivos irrenunciables (siempre que se trate de textos no sacros), es evidente<sup>19</sup>. Sin duda este procedimiento gustaba a Mariner también por lo que suponía de reto para el "ingenio" del traductor. No debemos olvidar que nos encontramos en una época en la que la dificultad en el trabajo literario e intelectual es el valor más apreciado, muy por encima de la originalidad. Es el Barroco de Góngora y Gracián y estamos ocupándonos del trabajo de un contemporáneo, amigo y admirador de Quevedo (admiración que, por otra parte, era mutua<sup>20</sup>). Para Mariner, pues, resultaría una labor plena de interés tomar un texto latino base y "variario" sirviéndose de otras traducciones, su propio conocimiento del latín y de su ingenio. Nunca estaba ausente, sin embargo, la preocupación por el ajuste del texto latino y el original griego traducido, como correspondía a su condición de filólogo.

Algún ejemplo de la traducción de Teócrito de Mariner y de sus "precedentes" nos ayudará a comprender mejor este fenómeno. Podemos comprobar en los siguientes pasajes la enorme relación existente entre las distintas traducciones, incluida la que es objeto de nuestro estudio. Veamos como traducen los versos 12-14 del *Idilio I* Trimanino, Divo, Oertel, Estienne, Commelino, Heinsio y el propio Mariner:

- 
19. Vid. E. Rummel, *op. cit.*, *passim*. En el *Discurso* dice también Mariner *Saberlo todo, o saber mucho (porque todo es imposible) es de mucha dificultad: y de aqui nace que es tan dificultoso ser eloquente, que Ciceron apenas conoce uno: Erasmo ni le conoce, ni le confiesa que le ay, solo ponen gran parte de la eloquencia en la copia tanto de palabras como de cosas (...)*.
  20. Pueden verse las palabras de elogio que Quevedo dedica a Mariner en una carta que le dirige para agradecerle la dedicatoria del *Panegirico de Juliano César in Regem Solem* en M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, ed. E. Enrique Sánchez Reyes, Santander, 1953, t. III, p. 22.

Texto griego <sup>21</sup>	Λῆς ποτὶ τῶν νυμφῶν, λῆς αἰπόλε τῆδε καθίξας Ὡς τὸ κάταντες τοῦτο γεώλοφον, ἄτε μυρῖκαι Συρίσθεν; τὰς δ' αἴγας ἐγὼν ἐν τῷδε νομευσῶ.
Trimanino (1539)	Vis (per Nymphas) vis caprarie hic sedens Ad declivem hunc tumulum, ubi sunt myricæ, Canere. Capras autem ego interim pascam.
Divo (1539)	Vis per Nymphas, vis Caprarie hic sedens Ad declivem hunc collem, ubi myricæ, Canere: has autem capras ego interea pascam.
Oertel (1558)	Visne per Nymphas Aepole hic assidens In tumulo adverso, ubi sunt myricæ, Canere fistula: ego interea capellas pascam?
Estienne (1579)	Vis per Nymphas, vis caprarie hic sedens Ad declivem hunc collem, ubi [sunt] myricæ Canere? has autem capras ego interea pascam
Commelino (1596)	Visne per Nymphas, visne Caprarie hic assidens, acclivem hunc tumulum, ubi <i>sunt</i> myricæ Canere fistula? ego autem interea capellas pascam.
Heinsio (1604) <sup>22</sup>	Visne per nymphas, visne Caprarie hic assidens, Ad acclivem hunc tumulum, ubi <i>sunt</i> myricæ Canere fistula? ego autem interea capellas pascam.
Mariner (1620)	Vis iam per Nymphas visque Æpole colle sub alto ipse sedens, ubi sunt viridi cum fronde Myricæ iam calamum perflare levem. pascam ipse capellas.

Como puede verse, el grado de utilización de las traducciones anteriores era elevadísimo. No podemos olvidar, sin embargo, la idea que

---

21. El texto está tomado de la edición de Heinsio de 1604. Es el que transmiten la mayoría de los códices. La edición más utilizada actualmente, la de Gow (A. S. F. Gow, *Theocritus edited with a Translation and Commentary* by, 2 vols., Cambridge, 1952<sup>2</sup>), acepta las conjeturas de Ahrens (τεῖδε por τῆδε, v.12) y Valckenaer (αἴ τε por ἄτε, v.13), ambas muy posteriores, pues, a la edición de Heinsio y a las traducciones aquí presentadas.

22. Esta es la traducción yuxtalineal que acompaña el texto griego de los idilios (edición de 1604). También encontramos en el mismo volumen una traducción de los idilios realizada por el mismo Heinsio y por H. Grotio, completamente independiente de la línea de traducciones que aquí presentamos y original en el sentido que nosotros daríamos a ese término. Esto plantea el problema de las distintas traducciones realizadas con métodos diferentes según el fin al que se destinan. Una traducción muy literal como la que Heinsio toma de Commelino era muy adecuada para ser colocada, con leves ajustes (que en este caso apenas se realizan), junto al nuevo texto griego del propio Heinsio. La otra traducción, independiente del texto griego, permitía un tratamiento más libre y la utilización del verso. Es evidente que la primera servía más que nada como ayuda para el texto griego y la segunda era considerada como una recreación artística.

estos traductores tenían de que sus obras eran, en cierto sentido, nuevas y originales<sup>23</sup>. Su trabajo consistía en tomar el material existente y "variario" para obtener con ello un texto "nuevo" que incorporase nuevos valores, como son: mayor adecuación al texto original, o mayor calidad literaria. Así se sustituían términos poco adecuados por otros considerados mejores<sup>24</sup>, se insertaban o eliminaban junturas tomadas de autores clásicos<sup>25</sup>, se dotaba de estructura métrica al texto para convertirlo en una obra poética<sup>26</sup> o se añadían elementos que contribuyesen a la "mejora" del texto<sup>27</sup>. Nosotros llamaríamos a estos nuevos trabajos recreaciones, ellos las consideraban nuevas traducciones. No es necesario decir que estas *retractationes* no suponían siempre una mejora del texto.

Las razones para este comportamiento (y esta consideración de las obras como originales) podrían imaginarse de distinto tipo, yendo de la conveniencia editorial de presentar una obra como nueva, a la falta de capacidad para realizarla, pero no creemos, sin embargo, que sean sólo éstas las causas; por contra, es conveniente a este respecto no olvidar aspectos como el respeto por el trabajo de filólogos anteriores, el diferente concepto de la originalidad o la preferencia por un procedimiento de trabajo altamente retornado y basado en la "variación".

8. En conclusión podemos señalar que Mariner se encuentra plenamente integrado en la labor filológica de su época, que conoce ideas y trabajos de sus contemporáneos y que utiliza ambos con libertad. Su idea de la actividad del traducir y su conocimiento del trabajo de otros filólogos le permite utilizar sin problema traducciones anteriores. Se trata de una técnica peculiar, propia de una época y una cultura determinadas, pero que sin duda merece la pena conocer y comprender, valorando éxitos y errores.

---

23. Ni Trimanino ni Divo hacen en las dedicatorias de sus traducciones ninguna referencia a que se hayan inspirado en la traducción de algún otro autor. Tampoco lo hacen Estienne, Oertel, Commelino ni Heinsio.

24. *Assidens por sedens* en Commelino y Heinsio.

25. Del *cantare* de Trimanino, Divo y Estienne se pasa al *canere fistula* con dos términos virgilianos de Oertel, Commelino y Heinsio, y de éste al casi virgiliano *calamum perflare levem* de Mariner (cf. E., V, 2 *tu calamos inflare levis, ego dicere versus*).

26. Así en el texto de Mariner.

27. El sintagma *viridi cum fronde* de la traducción de Mariner (v.13), que no está en el original griego, contribuye a la caracterización del *locus amoenus* pastoril.

Nos gustaría terminar con unas palabras del propio Mariner en el citado *Discurso a D. J. Idiáquez* que apoyan, a nuestro parecer, el concepto de actividad traductora y científica en general insertada en una corriente de la que se hereda y a la que se aporta:

Yo he hecho en estas locuciones (se refiere a las traducciones "variadas" que hemos visto antes) solo ostentación de palabras, porque la materia no dá lugar para mas. Lo que se puede inferir dellas es, o la liberalidad de hablar, o la facilidad de entender, que de lo uno y de lo otro nace como de perpetua fuente el caudaloso fluxo de la oración, y *el precipite rio del conocimiento y el fluctuante curso de la ciencia.*

Nos parece que "rios del conocimiento" o "curso de la ciencia" son dos buenas metáforas para poner punto y final.

### Ediciones mencionadas en este trabajo

1. *Theocriti Bucolica per Phileticum e Grægo (sic) traducta. Ad Federicum Urbini ducem, [Venetiis], [circa 1490].*
2. *Theocriti Syracusani Idyllia triginta sex latino carmine reddita Helio Eobano Hesso interprete, Haganoæ, 1530.*
3. *Theocriti Syracusani Idyllia triginta sex latino carmine reddita Helio Eobano Hesso interprete. Acceserunt recens Theocriti genus ac vita. De inventione ac discrimine Bucolicorum carminum. Item singulis Eidyllis singula argumenta a quodam Graece Latineque erudito latinitate donata, Basileæ, 1531.*
4. *Theocriti syracusani opera latine a Ioanne Trimanino ad verbum diligentissime expressa, locis unde Virgilius sumpsit indicatis, Venetiis, 1539.*
5. *Theocriti Syracusani Poetæ Clarissimi Idyllia trigintasex, recens è græco in latinum, ad verbum translata: Andrea Divo Iustinopolitano interprete, Venetiis, 1539.*
6. Θεοκρίτου εἰδυλλία ἕξ καὶ τριάκοντα. Τοῦ αὐτοῦ πέλεκυς καὶ πτερύγιον. Μετὰ τῶν σχολίων Ζοχαρίου τοῦ Καλλιέργου πάνυ ὠφελίμων. *Theocriti Idyllia, hoc est parva poemata XXXVI. Eiusdem Epigrammata XIX. Eiusdem Bipennis et Ala. Præter hæc et latina versio carmine non infeliciter reddita per H. Eobanum Hessum et Ioachimi Camerarii scholia non inerudita accesere, Francofurti, 1545.*
7. =3, *Parisiis, 1546.*

8. *Theocriti idyllia græca. Eadem latino carmine expressa ab Eobano Hesso, Parissis, 1550.*
9. =6, *Frankoforti (sic), 1553.*
10. *Interpretatio Eidylliorum Theocriti, dictata in Academia Witebergensi, a Vito Winsemio, Francofurti, 1558.*
11. Τὰ σωζόμενα τῶν παλαιοτάτων ποιητῶν Γεωργικά, Βουκολικά καὶ Γνωμικά, *Genevæ, 1569* y dentro del volumen: Θεοκρίτου τοῦ Συρακουσίου Εἰδύλλια καὶ Ἐπιγράμματα τὰ σωζόμενα. Συμμίου Ῥοδίου, Μόσχου Συρακουσίου, Βίωνος Σμυρναίου, *Theocriti, Simmiæ, Moschi et Bionis Eidyllia et Epigrammata quæ supersunt, omnia græcolatina et exposita, 1570.*
12. *Theocriti aliorumque poetarum Idyllia. Eiusdem Epigrammata. Simmiæ Rhodii Ovum, Alæ, Securis, Fistula. Dosiadis Ara. Omnia cum interpretatione Latina. In Virgilianas et Nasonianas Imitationes Theocriti Observationes H. Stephani, Parisiis, 1579.*
13. Τὰ σωζόμενα τῶν παλαιοτάτων ποιητῶν Γεωργικά, Βουκολικά καὶ Γνωμικά. *Acesit huic editioni Is. Hortiboni Theocriticarum Lectionum libellus, Genevæ, 1584* y dentro del volumen: Θεοκρίτου τοῦ Συρακουσίου Εἰδύλλια καὶ Ἐπιγράμματα τὰ σωζόμενα. Συμμίου Ῥοδίου, Μόσχου Συρακουσίου, Βίωνος Σμυρναίου. *Theocriti, Simmiæ, Moschi et Bionis Eidyllia et Epigrammata quæ supersunt cum Masæi poematio, omnia græcolatina et exposita.*
14. Θεοκρίτου τοῦ Συρακουσίου Εἰδύλλια καὶ Ἐπιγράμματα. Μόσχου Συρακουσίου, Βίωνος Σμυρναίου, Συμμίου Ῥοδίου τὰ σωζόμενα. *Theocriti Syracusani Idyllia et Epigrammata cum mss. Palat. Collata. Moschi, Bionis, Simmiii opera quæ extant. Iosephi Scaligeri et Isaaci Casauboni Emendationes seorsim dabuntur [Heidelberg], 1596.*
15. Θεοκρίτου τοῦ Συρακουσίου Εἰδύλλια καὶ Ἐπιγράμματα. Μόσχου Συρακουσίου, Βίωνος Σμυρναίου, Συμμίου Ῥοδίου τὰ σωζόμενα. *Omnia cum interpretatione Latina. Accedunt notæ et Emendationes Iosephi Scaligeri, Isaaci Casauboni, Danielis Heinsii in Theocritum, [Heidelberg], 1603.*
16. Θεοκρίτου, Μόσχου, Βίωνος, Σμυρναίου τὰ εὐπισκόμμενα. *Teocriti, moschi, Bionis, Simmii quæ estant: Cum Gæcis in Theocritum Scholiis, et indice copioso: Omnia studio et operâ Danielis Heinsii. Accedunt Iosephi Scaligeri, Isaaci Casauboni, et eiusdem Danielis Heinsii notæ et lectiones, [Heidelberg], 1604.*